



HOMILIA TE DEUM 2024

Quisiera empezar estas palabras de mi primer Te Deum acá en estas tierras inundada con tanta historia y embellecida por este entorno que el Señor nos ha regalado en este año por la lluvia tan necesaria y apetecida.

Quiero agradecer la presencia de todos ustedes autoridades civiles, a los dirigentes y representantes de las instituciones de nuestra región y ciudad, a todas las personas que nos acompañan en este *Te Deum* y a quienes se unen a esta celebración a través de los medios de comunicación y las redes sociales a nuestros hermanos y hermanas religiosos y sacerdotes, por supuesto que a nuestro pueblo con el que caminamos juntos haciendo historia en estas tierras.

Al iniciar en el día de hoy nuestras fiestas Patrias les invito hacer memoria de tantas personas que han ayudado a construir lo que hoy podemos disfrutar y compartir. Tantos agricultores, mineros, pescadores, carabineros etc., ellos nos han legado la región cada comunidad en la que en estos tiempos se nos presentan como desafíos permanentes el cuidar, proteger esta manera de vivir.

“todos nosotros somos los constructores de la obra más bella: la patria. Esta patria no comienza hoy con nosotros, pero no puede crecer y fructificar sin nosotros. La recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea de hace muchos años comenzada, como un legado que nos enorgullece y nos compromete a la vez. Por eso que una patria no puede echarse a andar por cualquier camino: la patria no se inventa, se descubre, y se revitaliza siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen; porque es fundamentalmente un alma, alma colectiva, alma de un pueblo, de consenso de comunión y espíritu, que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos.” (cardenal Silva, 1981)

Las palabras que acabo evocar tomadas de un. Te Deum hace ya 47 años me parecen tan actuales para iluminar nuestra historia en estos momentos que nos toca vivir y de la que miramos con sorpresa y con perplejidad ante los hechos que han venido desarrollándose en estos últimos años. Sabemos que estamos todos llamados a construir nuestra patria, tierra de alguna manera que la percibimos como regalo de Dios pero que nunca debemos olvidarnos que somos co-creadores es decir constructores de ella y de la vida que compartimos de quienes la habitamos. He dicho que no debemos olvidarnos de esa conciencia de construir y colaborar en nuestra patria, porque pareciera ser que algunos el amor a la patria, el cuidado y el respeto han sido valores olvidados, la violencia poco a poco se ha ido apoderando del corazón de algunos y van haciendo que aparezca la ley del más fuerte.



Vemos con estupor la cantidad de hermanos nuestros que mueren justamente por esa violencia muchas veces apareciendo para mostrar quien es el más fuerte, frente a ella no podemos dejar de decir que el Amor es más fuerte y no podemos ser sólo testigos pacientes de ese odio, de esa agresividad, debemos todos cuidar esa tranquilidad y Paz que necesitamos para convivir.

La violencia no ha sido el único elemento que se ha hecho presente en este último tiempo en nuestra convivencia, vivimos ya hace varios años crisis institucionales que a muchos les ha hecho perder la confianza en ellas y que socavan la credibilidad dando paso justamente a esa violencia y a la ley del más fuerte y del poderoso.

San Pablo cuando le escribe a Timoteo en la lectura que escuchamos le encarga que rece por las autoridades para que tengamos una vida pacífica y serena y esto es bueno ante los ojos de Dios. La violencia no puede ser camino de construcción de una humanidad que quiere mayor plenitud, por el contrario, la destruye, la hace perder su dignidad y se da paso a la muerte como destrucción de esa humanidad más plena que nos invita a vivir el Señor Jesús.

Durante estos días viene a confirmarse un hecho gravísimo que afecta a nuestra sociedad y que se adueña del corazón de algunos que lamentablemente están llamados a servir a su pueblo y ayudar a crecer el país y a todo el pueblo de Dios. La corrupción se ha tomado y lo digo con dolor la vida de quienes se les ha confiado servicios en nuestras sociedades. Así como la violencia destruye la sociedad, este modo de operar también la destruye y quienes son más perjudicados son los más pobres, quienes carecen de influencias.

Como obispos de Chile ya lo habíamos hecho ver la gravedad de estas situaciones. “Los hechos de corrupción, tráfico de influencias, fraudes, mal uso de información privilegiada, malversación de fondos públicos y delitos económicos que se vienen conociendo en los últimos años, son motivo de honda preocupación para la inmensa mayoría del país. En ellos están involucradas personas de distintos ámbitos, **pero resultan más graves cuando se refieren a autoridades públicas y a organismos de estado**, que por su naturaleza están al servicio del bien común, especialmente de las personas vulnerables. Los pobres son los grandes perjudicados con estas conductas y ello debe ser motivo de una fuerte condena social”

Estamos a las puertas de una nueva elección de autoridades que tendrán la responsabilidad de ayudarnos a que nuestras vidas sean cada vez más una convivencia sana donde el tráfico de influencia no sea lo que nos mueva como país y región, la búsqueda del bien común sea siempre el horizonte de todo servidor y servidora, no caer en una búsqueda de poder para complacerse a sí mismo y a quienes le rodean, sino que sea una real tarea de buscar el bien



de todos y especialmente de los más vulnerables, que los recuerden por ese sentido de haber ejercido su servicio.

El texto del evangelio que escuchamos justamente nos da el verdadero sentido del servicio, no es dominar a otros, ni tampoco sentirse importante, para sentirse superior y hacer lo que se aleja de realizar el bien común con los demás.

Otra situación compleja que se ha instalado en nuestra sociedad ha sido la droga, que mata y destruye también la vida de las personas y de forma especial la de los jóvenes. Apaga los sueños, rompe las esperanzas y se deja de mirar hacia el futuro viendo todo oscuro y cayendo como sabemos en la delincuencia y el dolor de lo que significa para esas tantas familias. No quiero hacer una descripción de todo el dolor del que trae esta realidad tanto para la familia como para nuestra sociedad, más bien quiero plantearla como un desafío para prevenirla y enfrentarla para que no siga destruyendo la vida de tantas personas

La historia de nuestra Patria no ha comenzado con nosotros como nos recordaba en esas palabras el cardenal Raúl Silva Henríquez, por ello que tenemos el desafío de enfrentar estos distintos dolores que aquejan el Alma de Chile. La Familia debe volver a ser ese núcleo de vida en la que se cultiva la verdadera vida y la célula donde se multiplica y se construye la sociedad. Debemos cuidar la familia es la gestora de mirar nuestro futuro con Esperanza. Es el lugar donde se aprende la honestidad. Es el lugar para aprender a dialogar, a escucharnos, respetarnos en lo que cada uno expresa y en un esfuerzo común a conseguir el bien de todos. Es el espacio para ayudarnos a crear lazos afectivos sanos y no dejar lugar a la violencia.

Sabemos que enfrentamos varios desafíos en estos por ello con mucha humildad, respeto les invito a que tengamos presente estos 5 puntos que comienzo a desarrollar:

1. **Oración por las autoridades y la paz social:** En la carta a Timoteo, Pablo insta a orar por "reyes y por todos los que están en autoridad". Esto nos recuerda la importancia de pedir a Dios sabiduría y orientación para nuestros gobernantes, especialmente en tiempos de crisis y divisiones. Chile hoy necesita que sus líderes sean personas que promuevan la paz, la justicia y el bienestar común. La oración es un acto de humildad, donde reconocemos que el verdadero poder y dirección provienen de Dios, y no solo de las habilidades humanas.
2. **Unidad en medio de la diversidad:** Pablo también hace un llamado a la unidad, afirmando que Dios quiere que "todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad". En un país donde existe polarización política y social, la iglesia es llamada a ser un espacio donde se aboga por la reconciliación y el diálogo.



Debemos trabajar por un Chile más inclusivo, donde todas las voces sean escuchadas y donde la verdad y la justicia prevalezcan sobre los intereses particulares.

3. **Liderazgo basado en el servicio:** El evangelio de Lucas nos presenta una lección poderosa sobre el liderazgo. En un mundo donde el poder y el control muchas veces son el objetivo, Jesús redefine el liderazgo como servicio. Nos invita a ser servidores, a buscar el bien del otro antes que el propio, especialmente en una sociedad que necesita líderes que prioricen el bien común sobre el interés personal. Chile necesita hoy más que nunca personas en posiciones de influencia que pongan el servicio a los demás en el centro de su misión.
4. **Humildad y justicia social:** En el ejemplo de Jesús, quien "está entre ustedes como el que sirve", vemos la urgencia de una actitud de humildad. En el contexto chileno, con tantas luchas por la igualdad, los derechos sociales y la justicia, para enfrentar la corrupción, la comunidad cristiana y todas las personas de buena voluntad está llamada a ser una voz profética que aboga por los más vulnerables. Este servicio no es solo caritativo, sino un compromiso activo con la justicia social, en sintonía con el Evangelio.
5. **Esperanza y confianza en Dios:** A pesar de los desafíos, estas lecturas nos invitan a confiar en el poder transformador de la oración y el servicio. No debemos desanimarnos ante los problemas que enfrenta Chile, sino mantener la esperanza en que, si seguimos el camino de Cristo, promoviendo el bien común y la reconciliación, podemos ser parte de la renovación de nuestra sociedad.

La autoridad civil, gubernamental, edilicia, parlamentaria, sindical, regional, es un modo de servicio, y hoy damos gracias a Dios por todos aquellos que la ejercen volcados hacia los demás. Cada uno de ellos practica en cierto modo el pastoreo. Hagámoslo como Jesús, **"Jefe que da la vida", Buen Pastor.**

Que La Virgen del Carmen Madre y Patrona de Chile, nos acompañe en esta tarea de seguir construyendo un Chile, una región de hermanos más fraternos y solidario.

Felices Fiestas Patrias y

iiiiiiVIVA CHILE!!!!!!




+ Julio E. Larrondo Yañez
Obispo Prelado de Illapel